

tinuó sin embargo dispensando cada dia mayor confianza á aquel Gabinete, y el dia 17 de Enero de 1854 aparecieron en la *Gaceta* los decretos que ordenaban salir fuera de la Península, á los generales Conchas, á Armero y á O'Donnell, anunciándose de público, que igual determinacion se iba tomar con San Miguel, Chacon, Serrano, Zabala y otros.

Cuando los agentes del Gobierno se presentaron á comunicar esta orden al general D. Leopoldo O'Donnell no le encontraron, ni fué posible dar con él despues: asustado el Gobierno circuló una orden para que se prendiese al rebelde general, donde fuera hallado. Fueron destituidos al mismo tiempo muchos de los ministros del Supremo Tribunal de Guerra y Marina, y todo género de persecuciones contra los hombres de dignidad que aun conservaban su honra, parecian poco á la desatinada camarilla que rodeaba el trono. Desvaneciósse por completo la farsa de legalidad que en sus primeros dias quiso representar el Ministerio: toda discusion se hizo imposible, toda clase de atropellos se pusieron á la orden del dia, y entre la Nacion y el Gobierno se entabló una lucha á muerte, arrojándose las oposiciones al terreno revolucionario, como único medio de espulsar á los hombres inmorales que ocupaban el poder.

La persona que ocupaba el trono dejó de ser objeto de respeto para los liberales, que principiaron á convencerse de que los instintos absolutistas de la Reina, repelian todo lo que fuese constitucional, y que con la sangre que circulaba por sus venas, habia heredado de Fernando VII toda la perfidia y toda la maldad de aquel Rey de infausta memoria. Sus vicios y dilapidaciones crecian con descarada impudencia. Desde aquel momento los verdaderos liberales dictaron en su corazon, la destitucion de aquella Reina indigna de los sacrificios que por su causa habian hecho.

